

Es un hombre igual a nosotros, dijeron indígenas

Por GERMAN CASTRO CAYCEDO



INTERNADO MARIA REINA

MITU, 13. — "¿Quiere que le confíese una cosa? La visita del presidente López a Mitú, a mí personalmente me parece que fue más bonita que la que hizo a Washington. Es que aquí, a cada minuto le dio detalles intensos que, crea, a él nunca se le van a olvidar."

—No entiendo bien...
"Hombre, es que todo fue más espontáneo, más sencillo; las cosas tuvieron, tal vez, ese calor humano que le hace olvidar cualquier incomodidad. Me parece que el solo hecho de haber podido caminar despreocupadamente por estas calles, recordando cuando su hermano vivió en el marco de esta plaza (hace más de 30 años) y mostrándonos algunos sitios de los cuales tenía referencias de aquellos años; o el haberse tenido que acomodar—como cualquier hijo de vecino— en el único carro del pueblo, cerca del charco; o de haber sentido, aunque fuera por cuatro minutos, las dificultades del medio en el momento en que se apagó, en todo el centro del río, el motor de su lancha, ¿caramba...! [Eso no lo vive todos los días un presidente!]"

Estas frases de un alto funcionario que está siempre muy cerca del "Pre"—como le dicen cariñosamente sus colaboradores inmediatos— antes del regreso a Bogotá, podría ser un buen resumen de la visita al Vaupés.

Porque allí López, entre otras cosas, concedió una rueda de prensa en la iglesia de la localidad, sentado tras la mesa que monseñor Belarmino Correa utiliza como altar para decir la misa; almorzó en una maloca indígena, frente a catorce capitanes de los cuales estaba separado solo por una mesa. A sus espaldas, algunas madres amamentaban en ese momento a sus pequeños hijos, con el telón de fondo de muchas hamacas bien dobladas contra las paredes. Fue coronado con plumas de colores, recibió un tabaco como símbolo de la salud, un escudo guerrero y un bastón de "gran capitán", que, segundos antes de hablar levantó tres veces suavemente para golpear con él el piso del balcón desde donde se dirigió a los presentes por una media hora.

El mismo gesto del Presidente cuando se despidió de estas gentes—mezcla de cariño, emoción y acaso tristeza— podría encerrar todo esto que uno de sus funcionarios trató de esbozar, luego de pedir que no citaran su nombre.

El programa para la visita de López a esta zona marginada del país no fue agobiante como en otras oportunidades. A su llegada, un maestro solitario, coreta en mano, tocó las primeras notas del himno del Vaupés, que fue entonado por centenares de personas en el aeropuerto. Los millares de indígenas que se habían apretado para recibirlo estiraron el cuello y, en 25 lenguas diferentes, tuvieron un comentario similar: "Es un hombre igual, no tiene cara de Dios" (resultado de una amplia encuesta hecha posteriormente entre ellos).

Descubrimiento de una plaza, siembra de un pequeño árbol y algunos minutos de descanso en la pequeña "Casa Blanca", repintada, decorada en forma bien sencilla y amoblada totalmente con motivo de su visita.

Posteriormente un almuerzo al otro lado del río y el perenne de suerte, uno de los tres que se estrenaban ese día. Para evitar algo similar, atravesó el Vaupés—al regreso— en un helicóptero militar que viajó desde Melgar hasta aquí (12 horas de viaje en total), y que el Mandatario solo utilizó por siete minutos y medio.

Discurso y baile

Al atardecer la parte fuerte de su programa se desarrolló en un internado misionero que a partir del 21 de diciembre pasará a manos del Estado colombiano.

Allí, silenciosos, los indígenas que habían hecho viajes interminables desde todos los confines de la selva escucharon una a una sus palabras, que esta vez parecían muchas sencillas que en otras oportunidades.

Unas horas antes, los ministros del gabinete, también utilizando la iglesia, se habían reunido con los indígenas, a quienes explicaron el deseo del Gobierno por mejorar la calidad de su vida.

Cuando había terminado la tarde y centenares de niños floraban a lo largo de una gran pista de arena, donde más tarde se efectuarían algunas danzas que recordaron lo que eran las ahora extinguidas culturas indígenas, López, su esposa y el ministro de Gobierno ocuparon la tarima de un reducido teatro.

Y comenzó el desfile de capitanes indígenas que leían —en la mayoría de los casos— pliegos de peticiones que no siempre parecían haber sido escritos por ellos.

A un lado de la pequeña mesa que utilizó para esto, sus escoltas habían guardado decenas de regalos que fueron traídos desde todos los puntos cardinales de la selva, entre los que sobresalían un manguito de croquis muy bonitos que utilizan los abuelos en los bailes rituales, atándolos a sus piernas. Son el símbolo de la riqueza moral de aquellos pueblos.

En la reunión las solicitudes tuvieron un solo común denominador: drogas y escuelas, pistas de aterrizaje y herramientas. Y cuando fueron más espontáneos, los líderes hablaron de algo que no les llega hace varios años: "regalos de aguinaldo".

"Creo que esta es una de las regiones donde la gente pide menos cosas. Son acasó de un simplismo total en sus vidas", comentó más tarde el ministro de Defensa Nacional.

Cena y ojos

El Consejo de Ministros que siguió a esta reunión, cálida y llena de detalles de admiración de parte de los indígenas hacia "el gran capitán", fue breve, y a él siguió una cena con carne abundante, ante la mirada de miles de indígenas que rodearon la mesa, colocándose a pocos metros de ella, silenciosos con sus ojos muy fijos en cada uno de los movimientos de los más altos representantes del Gobierno.

Finalizó el programa con algunas danzas indígenas,

El capitán de una tribu indígena expone los problemas de su región ante el Presidente López Mijangos y su esposa, doña Cecilia Caballero de López. Algunos de los líderes aborígenes hablaron en

sus lenguas nativas y necesitaron de intérpretes. Al final de la reunión el Presidente se mostró impresionado por una cosa: la mayoría pidió estudio. (Foto de Enrique Benavides, para EL TIEMPO).



Antes de un baile ritual, indígenas de la zona "Macu" se preparan para actuar. Ellos fueron los únicos—de cuatro grupos— que no utili-

zaron, para bailar, cascotes, botas, camisas ni pantalones. (Foto de Enrique Benavides, especial para EL TIEMPO).



El presidente López, su esposa y su comitiva, en un "barracón maloca" que debieron vencer en sus viajes a una maloca donde los

fue servido el almuerzo, luego de llegar. Situaciones como esta hicieron de la visita algo singular. (Foto de Enrique Benavides, para EL TIEMPO).



muchos para terminar la visita pre-

dos por algo que nunca habían visto: el salto de varios paracaidistas de la Fuerza Aérea en el ac-



rupuerto de la localidad. (Foto de Enrique Benavides, especial para EL TIEMPO).

interpretadas por cuatro grupos escogidos que en sus atenciones mostraban el resultado de aquellas grandes culturas que comenzaron a sucumbir con la llegada de la Cruz y del caucho.

Ahora los indígenas marchaban y hacían sonar sus carraños y sus tubos de presión, pero estaban vestidos con cascotes de plástico algunos, con botas otros; uno de ellos llevaba una pequeña grabadora en sus manos y casi la totalidad vestía la camisa y el pantalón más nuevo que había podido conseguir. No había más de quince con guaceros, pero muchos empujaban en las manos un símbolo del "progreso" que les hemos llevado los blancos: la botella de aguardiente Cristal.

Esa mañana, un poco después de las 10, y luego de una reunión del Mandatario con los intendentes y comisarios y de una breve rueda de prensa, el gigantesco avión Hercules que lo llevó hasta allí se elevó envuelto en una espesa cortina de tierra roja. En aquel momento, Mitú experimentó un vacío similar al que quedó aquella tarde de 1968 en Bogotá cuando el Papa se despidió de Colombia.

El pueblo había vuelto en ese momento a su normalidad, y más de tres mil indígenas, silenciosos y con la cara agachada algunos, atravesaron la plaza y se dirigieron hacia los embarcaderos de caños. Debían repetir las largas travesías que los trajeron hasta aquí para ver al Presidente de Colombia.

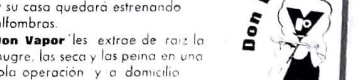
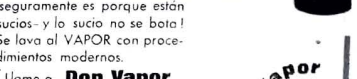
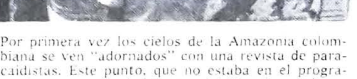
Por las cuatro calles del poblado, unas horas más tarde se repetiría aquella actividad febril de dos días antes, cuando gentes con camas, cojines, almohadas u ollas al hombro corrían de un lugar a otro, vistiendo la ciudad para esta ocasión.

Y realmente, Mitú quedó tan engalanada, que después de su llegada, el ministro de Hacienda, conversando cerca de las carpas que albergaron a los periodistas, decía:

"Es una bonita población: se ve que está muy bien dotada, tiene su puestito de Telecom, su hospital..."

Y nosotros tuvimos que explicarle que no era exactamente así, porque los telegramas se demoran en llegar a Bogotá unos 17 días y nunca son repartidos en sobres, como sucedió durante el día de la visita. Ni Satena viene con tanta frecuencia como las dos semanas que antecedieron a esta fecha. Ni nunca hay la abundancia de comida que ahora se ve.

Mitú volvió a su vida normal ayer a las diez de la mañana y por este río, que tenemos ahora al frente comenzaron a desfilarse centenares de botes con grandes banderas colombianas y tres mil personas que llevan dentro una gran ilusión: que su vida tiene que comenzar a cambiar.



CRISTALERIA ROSENTHAL LAMPARAS
Fabrica Vitraria Avda. Américas N° 3375. Teléfono 442432

Si sus TAPETES Y ALFOMBRAS parecen viejos...

seguramente es porque están sucios... y lo sucio no se bota! Se lava al VAPOR con procedimientos modernos.

Llame a **Don Vapor** y su casa quedará estrenando alfombras.

Don Vapor les extrae de raíz la mugre, las seca y las peina en una sola operación y a domicilio.

Lavamos sus Tapetes a todo VAPOR!

RESTREPO VARGAS LTDA.
Teléfonos: 421 765-810 611-810 813